

[Esta Plegaria Eucarística cuenta con un Prefacio Propio]

A ti, pues, Padre omnipotente, que gobiernas el universo, te bendecimos por Jesucristo, tu Hijo, que ha venido en tu nombre.

Él es la palabra que nos salva, la mano que tiendes a los pecadores, el camino que nos conduce a la paz.

Dios, Padre nuestro, nos habíamos apartado de ti y nos has reconciliado por tu Hijo, a quien entregaste a la muerte para que nos convirtiéramos a tu amor y nos amáramos unos a otros.

Por eso, celebrando este misterio de reconciliación, te rogamos que santifiques con el rocío de tu Espíritu estos dones, para que sean el Cuerpo y † la Sangre de tu Hijo, mientras cumplimos su mandato.

Porque él mismo, cuando iba a entregar su vida por nuestra liberación, estando sentado a la mesa, tomó pan en sus manos, dando gracias, te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**«Tomen y coman todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por ustedes».**

Del mismo modo, aquella noche, tomó el cáliz, y, proclamando tu misericordia, lo pasó a sus discípulos, diciendo:

**«Tomen y beban todos de él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los**

**pecados. Hagan esto en conmemoración mía».**

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

**o bien:**

Éste es el Misterio de la fe.

R/. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

**o bien:**

Aclamad el Misterio de la redención.

R/. Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas

**o bien:**

Cristo se entregó por nosotros.

R/. Por tu cruz y resurrección nos has salvado, Señor.

Señor, Dios nuestro, tu Hijo nos dejó esta prenda de su amor.

Al celebrar, pues, el memorial de su muerte y resurrección, te ofrecemos lo mismo que tú

nos entregaste: el sacrificio de la reconciliación perfecta.

Acéptanos también a nosotros, Padre santo, Juntamente con la ofrenda de tu Hijo, y en la participación de este banquete concédenos tu Espíritu, para que desaparezca todo obstáculo en el camino de la concordia y la Iglesia resplandezca en medio de los hombres como signo de unidad e instrumento de tu paz.

Que este Espíritu, vínculo de amor, nos guarde en comunión con el Papa N. y nuestro Obispo N. con los demás Obispos y todo tu pueblo santo.

Recibe en tu reino a nuestros hermanos que se durmieron en el Señor y a todos los difuntos cuya fe sólo tú conociste.

Así como nos has reunido aquí en torno a la mesa de tu Hijo, unidos con María, la Virgen Madre de Dios, y con todos los santos, reúne también a los hombres de cualquier clase y condición, de toda raza y lengua, en el banquete de la unidad eterna, en un mundo nuevo donde brille la plenitud de tu paz, por Cristo, Señor nuestro.

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

**T. *Amén.***

## **RITO DE LA COMUNIÓN**

C. Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

***T. Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.***

C. Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

***T. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.***

C. Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: «La paz les dejo, la paz les doy», no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

***T. Amén.***

C. La paz del Señor esté siempre con ustedes.

***T. Y con tu espíritu.***

C. Dense fraternalmente la paz.

**Y todos, según la costumbre del lugar, se intercambian un signo de paz, de comunión y de caridad.**

**Después, el sacerdote toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una**

**parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:**

*El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.*

**Durante la fracción del pan se canta o se dice:**

*Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.*

*Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.*

*Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.*

**A continuación, el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto una de las dos oraciones siguientes:**

*Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que, por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti.*

**O bien:**

*Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre no sea para mí un motivo de juicio y condenación, sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo y como remedio saludable.*

C. Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

***T. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una Palabra tuya bastará para sanarme.***

**El sacerdote, hacia el altar, dice en secreto:**

*El cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.*

**Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.**

**Después toma el cáliz y dice en secreto:**

*La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.*

**Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.**

**Si no hay canto se dice la [ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN](#)**

## COMUNIÓN

C. El cuerpo de Cristo.

**El que está preparado para comulgar responde:**

***Amén.***

**Finalizada la comunión, el sacerdote o el diácono, o el acólito, purifica la patena sobre el cáliz y también el cáliz.**

**Mientras hace la purificación, el sacerdote dice en secreto:**

*Haz, Señor, que recibamos con un corazón limpio el alimento que acabamos de tomar, y que el don que nos haces en esta vida nos aproveche para la eterna.*

### ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

#### **RITO DE CONCLUSIÓN**

C. El Señor esté con ustedes.

**T. *Y con tu espíritu.***

C. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

**T. *Amén.***

C. Pueden ir en paz.

**T. *Demos gracias a Dios.***